

15 de noviembre de 2023

Estimada Iryna Danylovyh:

Le escribo desde mi hogar cómodo en Australia. Tengo entendido que se encuentra usted en un campo de prisioneros en los alrededores de Stavropol, en el Cáucaso ruso. Es poco probable que usted y yo nos encontremos alguna vez, pero me gustaría hacerle saber que hay miles y miles de personas que, como yo, están indignadas por el trato que ha recibido a manos del Estado ruso, preocupadas por su bienestar físico, y que esperan con impaciencia el día en que recupere su libertad. En nombre de estos muchos miles, me gustaría aplaudirle por la valentía que usted, una mujer sola, ha demostrado al enfrentarse a un régimen que nunca ha dudado en utilizar la fuerza bruta —y un sistema judicial complaciente— para silenciar a sus oponentes.

Recientemente me he enterado de que ha sufrido un derrame cerebral durante su estancia en prisión. Es difícil no relacionar esta inquietante noticia con la cínica negativa de las autoridades penitenciarias a proporcionarle la atención médica que necesita.

Crimea está actualmente bajo ocupación rusa, y me temo que hay pocas perspectivas de que la ocupación termine pronto. Si le sirve de consuelo en estos días oscuros, sepa que cuenta con un ejército de simpatizantes en todo el mundo.

Atentamente,

John Coetzee